

# EL ENTREACTO.

PERIÓDICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

Salen jueves y domingos. Los suscriptores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 24 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

## PERIÓDICOS LITERARIOS.

En paz sea dicho, pero que me emplumen, si á encargármese clasificar periódicos por su lectura, como se clasifican las plantas por la inspección de sus caracteres orgánicos, y á dármeles además sin portada, se me ocurriría en siglos la idea de llamar literarios á mas de cuatro que dicen serlo, y con su añadidura de artísticos y todo por contera.

Días pasados tomé uno en la mano, cosa que no me sucede muy amenudo, porque como ya creo haberlo dicho, desde que dejé los estudios y me metí á predicador, es decir, desde que me convertí en humana máquina confeccionadora de artículos, ó lo que es lo mismo, desde el punto y hora en que profesé periodista tengo para leer tan poco tiempo, que apenas sé ya por donde se abre un libro. Decía pues, que tomé días pasados en la mano un periódico, y como lógicamente se infiere tendí sobre él la vista encontrándome con un literario á la cabeza, escrito en caracteres que por lo grandes pudieran figurar en un misal. «Bueno, dije ó pensé, aquí á lo menos no me hablarán de fueros, ni de ministerios, ni de córtés, ni de toda esa barahunda política que trae revuelto el mundo; y además tendré el gusto de entender algo siquiera de lo que lea, placer de que no siempre disfruto con los periódicos de otra especie.»

Y con esperanzas lisonjeras me arrellané en la silla, encendí el cigarro, limpiéme los ojos, y desterré todo pensamiento profano, para dedicar completamente la atención al periódico literario.

Estoy leyendo: «Viages... sí; viages dice; descripción de la gran caverna que se halla al pie de los montes... Diablos de literatura! Esto mas parece geografía... Prosigamos. Una viñeta con unos animalitos tremendos, enseñando lenguas como leguas de la mancha y garras como de tahir...»

«Descripción del gato antediluviano y de la zorra al tiempo de la creación; por un testigo ocular.»

Otro ramo de la literatura, que así Dios me salve como para mí es tan desconocido como lo interior del África. Pecador de mí que hasta ahora habia creído que los animales pertenecían al dominio de la zoología! Ya veo que entran en la literatura, y de hoy mas sé que puedo instruirme en ella en la casa de las fieras. Prosigo en la lectura, ó por mejor decir hojeando y me hallo con un discurso y á la verdad bien escrito, sobre un asunto amenisimo de la amena literatura. Trátase en él de la resolución de un problema puramente literario, á saber: «Cómo padece menos el criminal condenado á muerte, ahorcándole ó cortándole el pescuezo? ¿Cuerpo de Cristo con la moderna literatura! esclamé sin poderme contener, y soltando estremecido el papel de las manos.

¿Qué le dejamos á la medicina legal que hacer, si también declaramos materia literaria la de los suplicios?

Y es que yo soy hombre arrebatado y que mas de una vez me dejo arrastrar por el primer impulso, de lo cual sin embargo, me arrepiento tan luego como la reflexión viene á templar la fiebre de mi hervidora sangre. «Esto no lo entenderás tú, Teresa mía; decía Sancho, pero en salvo está quien se pica.»

Lo que importa es confesar ahora que me arrepenti de mi ex-abrupto, contemplando que pues el suplicio es uno de los grandes recursos dramáticos de cierta escuela,

y esa escuela importante en la literatura, no hay razon para que no sea literario un discurso sobre los diferentes géneros de suplicios conocidos y por conocer.

Pudiera, por complemento a la Galería fúnebre de espectros ensangrentados, obra literariamente literatísima, escribirse un poema titulado la Trinidad Misteriosa de los suplicios, ó la horca, el garrote y la guillotina. Recomendamos la idea á los aficionados, y mas particularmente á los farmacéuticos, que de realizarse nuestro pensamiento deben prometerse un gran despacho de ether, para acudir al remedio de las convulsiones nerviosas que la lectura del poemilla parece natural que produzca.

Pero vean vds. amados lectores, lo que yo soy, ó por mejor decir lo que es mi mal genio, no puedo acabar estos renglones sin ponerme serio.

Esa mezcla, esa confusion de ideas que se nota en los periódicos, es síntoma de dos graves males para la literatura. Consiste el primero en demostrar que no se dá á las palabras su verdadero sentido; de aqui resulta que se imagine que todo lo que se escribe cabe en la literatura; y en consecuencia que esa no sea apreciada como debe.

Tocó el Estudiante el segundo mal á que hemos aludido, en el número del jueves: la literatura es género sin consumo, y para vender algo de ella es preciso expendirla rebozada con tales disfraces que su propia madre no la conociera; es en resumen el hueso sustancioso pero que solo se recibe en calidad de contrapeso. Por eso son disculpables los periodistas considerados como especuladores: pero como literatos, y algunos lo son y muy recomendables, no tienen perdon de Dios sino procurar restablecer las letras en el lugar que les corresponda.

P. de la Escusura.

## PELIGROS DE LA VERDAD.

Decía Fontenelle que si él tuviera la mano llena de verdades se guardaría muy bien de abrirla. En este dicho se manifestaba Fontenelle no solo hombre sabio, sino hombre de experiencia, porque es de advertir que ese ilustre francés fué hombre de larga vida. Lo que yo no he podido averiguar es si la espresion referida fué dicha ó no á propósito de materias literarias, aunque tengo para mí que probablemente lo seria, fundándome en que el autor de aquella ocurrencia era literato, y en que á ninguna otra cosa tiene su sentencia mejor aplicacion.

Que es la verdad generalmente amarga todos lo sabemos, pero nadie tanto como los que, á manera del *Entretracto*, hacen profesion de la crítica literaria. *Genus irritabile vatum* se ha dicho del gremio de los poetas hace mucho tiempo; pues bien, el *Entretracto* no solo tiene que habérselas con ese *genus irritabile*, con esa casta de gentes delicada y quisquillosa, sino que tambien ha de tratar con los actores de profesion, que no son en general de condicion mas suave y apacible que los autores en esto de tolerar censuras.

Esta circunstancia nos pone cada dia en tremendos apuros. Se de al teatro un drama nuevo, y en nuestro juicio es malo, ¿qué hace entonces el *Entretracto*? Si le critica sin dar razones, y valiéndose solamente de frases generales, como decir que tiene algunos defectos fáciles de remediar, que sería de desear mas verdad en los caracté-



res, mas movimiento en la accion, mas trabazon en las escenas &c., la tal critica no merece leerse, ni es propia de un periódico especialmente dedicado á los teatros. Si se desentrañan sus defectos haciendo menuda analisis de la composicion, el autor clama al cielo, creyendo que se le desacredita su obra, el editor reniega de que se dificulte asi la venta de la edicion, y las compañías cómicas de Madrid y todo el reino se amostazan, jurando y perjurando que el artículo critico del *Entreacto* les ha quitado no se cuantos miles reales del producto de sus entradas.

No miran los señores mios otra cosa, y es, que en cambio de esos inconvenientes de la censura critica, nacen otros por el lado de los elogios. ¿Qué efecto podrá causar en el juicio del público el que un periódico alabe una pieza ó una composicion teatral, cuando la costumbre del tal periódico sea el alabarle siempre todo? Ninguno absolutamente. Pues véase como conviene decir siempre la verdad.

En efecto, si á cada cual se le va haciendo este argumento, todos contestarán que es convincente, y opinarán que un periódico critico debe ser imparcial y decir la verdad sin contemplaciones: mas viniendo á la práctica, aquellos mismos que lo tal han dicho, son los primeros que se enojan de una critica franca, por mesurados que sean los términos en que se esponga.

Yo no sé como se compondrán los cuákaros para no faltar jamas á la verdad ni aun disimularla, porque en mi entender llevando á este rigor la observancia del octavo precepto del decálogo, es mucho mas difícil, que la del sexto todavía, á no ser que se resigne uno á todas las consecuencias, como lo hizo un loco de que ahora me acuerdo en el caso que voy á referir á mis lectores.

«Vivia este loco en un pueblo cuyo corregidor, hombre ignorante y de pocas letras, la echaba de poeta sin serlo. El loco antes de perder el juicio, y aun despues, tenia en bella literatura mucha inteligencia y gusto, y cuando por allí le daba la locura enjaretaba versos á destajo. Sucedió un dia que el corregidor escribió un soneto, y llamando al loco, se le dió á leer pidiéndole su dictamen, el cual fue desfavorable en extremo, porque el bueno del loco comenzó á dar grandes risotadas, diciendo que los catorce versos encerraban catorce mil disparates. Irritado el corregidor de verse así despreciado y escarnecido, hizo, lo que suelen hacer los hombres, abuso de la fuerza y de la autoridad, y metió en un calabozo á mi pobre demente. Pasados tres dias, y con ellos el rencor del magistrado poetaastro, reconociendo éste su injusticia, y compadecido del loco, envióle á sacar de la prision.—«Vamos, le dijo en viéndole llegar, olvidemos lo pasado y seamos amigos. En prueba de que yo así pienso hacerlo, ve aqui otro nuevo soneto que he compuesto, y sobre el cual quiero igualmente que me digas tu parecer.»—El loco tomó el segundo soneto; le fue leyendo con mucha gravedad y compostura; y despues de leído, y devuelto á su autor, dijo volviéndose hácia el alguacil que le habia sacado del calabozo: «Otra vez á la cárcel.»

He aquí lo que tendrá que hacer al fin el *Entreacto*: censurar con libertad y franqueza lo que le pareciere malo. Si el criticado se enfada, paciencia; si se vuelve á enfadar paciencia tambien: sufriremos estas contrariedades con la misma resignacion con que el pobre loco mandaba el mismo que segunda vez le llevarán á la cárcel.

## POESIA.

A ZORRILLA.

Toma, oh jóven, la lira, y pues al cielo  
Estro debiste sin igual, secundo,  
Haz que te deba agradecido el mundo  
La bienhechora copa del consuelo.  
Adopten otros la cruel tarea  
De ahullar y maldecir: tú compasivo  
Calma del hombre el padecer esquivo,  
Y alhagüeno y social tu canto sea.

Mira al humano sin creencia alguna,  
Y perdidas del bien las ilusiones:  
Mira sin fé los tristes corazones  
A la suerte acusar y á la fortuna.  
Hubo un dia en que el hombre se alegraba,  
Y en el amor y la amistad creia,  
Y al templo santo en su afliccion corria,  
Y al númen en sus penas invocaba.  
Dios, su dama y su rey eran su emblema  
Religioso, patriota y caballero:  
Por ellos desnudaba el limpio acero;  
Ellos hacian su ventura extrema.  
¿Qué importaba la argolla, el triste yugo,  
La injusticia, el baldon, la tiranía?  
El hombre era feliz cuando creia,  
A despecho del hacha y del verdugo.  
Hoy la suerte cruel burla sañuda  
Su mejor esperanza y su deseo,  
Y el hombre es infeliz porque es ateo,  
Y si ateo no es, al menos duda.

¿Quién del triste mortal compadecido  
Volverá al corazon la paz primera?  
¿Será la ciencia descarnada y fiera?  
Pero los sabios ¡ay! nos han perdido.

Hija del corazon, no de la mente,  
La bienhechora fé brillaba un dia:  
Hija del corazon la poesia  
Despertarla tal vez sabrá elocuente.

Canta, pues, jóven, y á la santa empresa  
Apresta tu laúd bello y sublime:  
Consolar al mortal que triste gime....  
Ese es tu cargo, tu mision es esa.  
¡Oh, si la lira que te dió el destino  
En mis manos armónica sonára!  
Yo tambien á la empresa me alentára,  
Y te siguiera en tu inmortal camino.

Pero ya que eso no, consiente al menos  
Que tome parte en tu esplendor futuro,  
Y un lauro te prediga hermoso y puro  
En versos pobres de rudeza llenos.  
Grande si quieres brillará tu nombre,  
Orgullo ya de la española gente.  
Sigue: el vate mejor es quien mas siente,  
Y mas consuelos proporciona al hombre.

MIGUEL AGUSTIN PRINCIPE.

## LA BERLINA DEL EMIGRADO (1).

Melodrama en cinco actos, traducido del frances por don Gaspar Fernando Coll.

Por suplemento al *Entreacto* del jueves 3 del actual, dimos el analisis de este melodrama; y el brillante éxito que tuvo, probó que no nos habiamos equivocado en el juicio que de él formamos á la simple lectura. Réstanos tan solo hablar de la ejecucion, y del aparato y acierto con que se puso en escena.

Las Sras. Bravo, Lamadrid, menor, y Puerta comprendieron y espresaron con verdad sus respectivos papeles. El Sr. Luna estaba encargado del de Pascual, y con sus conocimientos escénicos, hizo olvidar la odiosidad de que está revestido este personaje, arrancando del público numerosos aplausos. El Sr. Lombia brilló en el de Aquiles, mostrandose como tiene de costumbre, actor

(1). Se vende á seis rs. en la librería de Boix, calle de Carretas.



inteligente y consumado. El Sr. Lopez, D. Pedro, dió el verdadero colorido al del marqués de Savigny, y en el último acto lució las bellas cualidades con que le ha dotado la naturaleza. El Sr. Zafra, en el de German nos hizo sentir lo que expresaba: si este actor sigue aplicándose como hasta aquí, ocupará algún día un lugar distinguido en la escena. Todos los demás actores contribuyeron por su parte al buen éxito de la función.

Llamónos muy particularmente la atención la brillantez con que se puso en escena el melodrama en cuestión y el tino y acierto que presidió en la dirección de él, por lo que felicitamos á la sociedad dramática y al director de escena.

## ANECDOTA TEATRAL.

Hallábame la otra tarde en el café del Príncipe, y en la mesa inmediata á la que yo estaba sentado habia dos elegantes que daban cuenta de otros tantos vasos de espumoso ponche. Su conversacion era bastante animada y de ella pude oír el trozo siguiente.

—No se en que consiste, decia el mas joven, pero todo me sale al revés; hace mas de tres dias que no he dicho una frase que me honre. Tenia preparados algunos dichos agudos para animar la conversacion y no he podido meterlos. Habia estudiado un cuento muy bonito; pero á medida que he querido referirle, le han ido esquivando como si lo hubieran espresamente. Semanas enteras ha que envejecen en mi imaginacion un sinnúmero de chistes, y si esto sigue, creo que al fin me tendrán por un necio.

—Se me ocurre una idea, contestó el otro; trabajemos de consuno á fin de darnos importancia, asociémonos para este objeto. Todas las mañanas nos pondremos de acuerdo acerca de lo que debemos hablar; y nos auxiliaremos tan oportunamente, que si alguien quiere interrumpirnos en medio de nuestras ideas, le atraeremos á la fuerza al terreno de nuestra conversacion. Señalaremos los puntos en que debemos aprobarlos, en que debemos sonreirnos, y los en que debemos reirnos á carcajadas. Verás como admiran la viveza de nuestra imaginacion. Tendremos que comprar algunos libros que estan llenos de chistes y escritos para uso de los que careciendo de talento, desean manifestar que poseen este inapreciable don. Quiero que antes de un mes estemos en estado de sostener una conversacion de una hora, sembrada de chistes; pero es preciso que estos chistes no mueran al minuto de haber nacido; debemos buscar un medio de darles publicidad...

No pude oír mas, aunque oí bastante para recordar la siguiente anecdotita.

Un mal poeta obsequiaba á una actriz del teatro del Príncipe que habia tenido algunas reyertas con Maíquez. El almirador amante, para complacer á su dama, compuso en elogio del grande actor un epigrama venenoso. Convencido de que no basta decir ó escribir una cosa buena, sino que es preciso darle toda la publicidad posible, circulaba por do quier su obra. Para celebrar su talento sin comprometerse, suplicó á un amigo que leyera su epigrama en una comida á la que debian ambos asistir. Durante toda la comida, estuvo nuestro poeta de muy buen humor, y aguardando los postres con la impaciente alegría de un hombre que se pagaba de los elogios, y que contaba á la vez con un triunfo y con una venganza. Cuando llegaron los postres, y despues de haber dirigido hábilmente la conversacion, hizo seña nuestro autor á su amigo para que empezara. Empezó en efecto; y desde el primer verso soltó el poeta una carcajada, que duró hasta mucho despues de concluida la lectura; lo que le impidió notar que era el único de su parecer. En vez de reirse, criticaban los concurrentes el epigrama, y algunos se compadecian del que le habia compuesto. El pobre diablo, no pudiendo reirse, ni atreviéndose á callar, ni á defender al autor delante de su cómplice que mal de su grado se reia, se vió en la necesidad de pasarse al bando enemigo, y de llamarse necio á sí mismo, celebrando el innegable mérito del inmortal Maíquez.

## AMENAZA SINGULAR.

Una actriz adocenada, desempeñaba en un teatro de provincia la parte de graciosa; llegó la noche de su bene-

ficio y concluida la comedia, en la que no tenia papel la agraciada, se levantó el telon para dar principio á una tonadilla. Tan luego como empezó á cantar la Reina de la funcion, se oyó una descarga de silvidos; siguió aquella cantando, y el público siguió silvando: habia ya diez minutos que habia caído el telon, y sonaban aun los silvidos con mas fuerza. No habiendo medio de imponer silencio al público, y no siendo bastantes para conseguirlo las amonestaciones, ni las amenazas de la autoridad, salió al proscenio de graciosa, y dirigiéndose á los espectadores, dijo con mucha serenidad:

«Si no callan Vds., vuelvo á empezar la tonadilla.» Cesaron inmediatamente los silvidos, y reinó el mas profundo silencio.

## VARIEDADES.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO. Celebróse el jueves último la primera sesion artistica sin intervencion de la seccion de música: la concurrencia fué numerosa y las damas abundaban á pesar de que se temió que no fueran muy de su gusto las tales sesiones.

Un cuadro del señor don Genaro Villaamil, representando el interior de un edificio gótico iluminado simultáneamente por la luna y la luz artificial, y otro del señor Carderera, cuyo asunto era la muerte del poeta Garcilaso llamaron singularmente la atención.

Las mesas de dibujo estaban llenas, y en gran parte por las señoras artistas: su habilidad y belleza excusan de decir si ocuparon á la reunion.

La seccion de arquitectura presentó algunos proyectos, que parecieron bien á los inteligentes.

Por lo que hace á la literatura al comenzar la noche, ofrecia síntomas de frialdad: pero ocurriose á un socio la idea de que se pidiesen á la sociedad consonantes forzados y asuntos para improvisar sonetos, y acogida con aplauso la mocion, se puso en práctica con general contento.

Los señores duque de Rivas, Breton de los Herreros, Cueto, Pelegrin, Segovia, Campoamor, Elípe, Vega (Don Ventura), Principe, Escosura y algun otro que quizá se nos olvida, tomaron parte en ese juego literario; y la sociedad como culta recibió sus sonetos con la indulgencia á que tienen derecho los así escritos.

De todas maneras, es cierto que agradó el pensamiento y contribuyó á que pasara el tiempo agradablemente.

Tambien la seccion de pintura improvisó: y no hizo poco el talento de los señores Villaamil y Bravo en triunfar de la esterilidad del asunto que se les propuso.

El señor Breton con la inagotable facilidad que lo acostumbra su claro ingenio, improvisó ademas una letrilla tan linda como todas las suyas.

El señor Escobar, joven que apenas pasa de niño, dió por primera vez muestras de su talento poético, con un soneto improvisado, que no parecia de principiante.

Otros dos socios sin pretensiones de poetas, hicieron otro soneto entre ambos: por fin fué una especie de contagio, de buen humor y de facundia versificadora, que dejó sumamente complacidos á todos los socios.

## ESPECTACULOS.

### TEATRO DEL PRINCIPE.

*A las siete y media de la noche.*

Despues de una brillante sinfonia se pondrá en escena el melodrama nuevo de grande espectáculo, en cinco actos, titulado

**EL DELATOR,**

ó

**LA BERLINA DEL EMIGRADO.**

La sociedad dramática que no perdona medio ni fatiga para presentar cuantas novedades admite la escena,



á fin de que en un solo teatro tenga el público todos los géneros alternativamente, no se ha olvidado del conocido con el nombre de melodramático que tantos atractivos reúne á la vez. Con efecto, no puede menos de deleitar esta clase de piezas en que se pinta una accion interesante, llena de acontecimientos extraordinarios, y verosímiles al mismo tiempo; y en la cual se mezcla hábilmente lo sério de las situaciones, con lo cómico de algun personaje perfectamente enlazado en la intriga; y todo esto acompañado de un aparato teatral que realza el espectáculo.

El señor Lombardia se ha encargado del papel de gracioso.

### REPARTIMIENTO.

PERSONAJES.	ACTORES.	PERSONAJES.	ACTORES.
Luisa. . . .	Sras. Llamadrid (doña Teodora).	Un representante del Pueblo. . .	Sres. Uzelay.
Enriqueta. .	Bravo.	Un carcelero.	Silvestri.
Teresa. . . .	Lapuerta.	Un subteniente. . .	Paris.
Pascual. . .	Sres. Luna.	Leturneau. .	Barja.
Aquiles. . .	Lombia.	Un oficial municipal. .	Spontoni.
El Marqués de Savigni.	Lopez (D. Pedro).	Un centinela.	Ramirez.
Eugenio Leclerc. . .	Lumbreras.	Un soldado.	Reyes.
Luceval. . .	Castañon.	Paltoquet. .	Lledó.
German. . .	Zafra.	Un aprendiz.	Martinez.
		Un postillon.	Saavedra.

### TEATRO DE LA CRUZ.

*A las siete y media de la noche.*

Se ejecutará una funcion distribuida del modo siguiente:

#### I.

Se pondrá en escena la ópera nueva, bufa, en un acto, música de don Basilio Basili, titulada

#### IL CARROZZINO DA VENDERE.

##### INTERLOCUTORES.

Los personajes de esta ópera cuyo libreto está imitado de un Vaudeville frances; son:

ZACHEO, viejo avariento; (*señor Calvet*).

ELISA, su hija, (*señora Campos*).

ALESSIO, oficial jóven, amante de esta, (*señora Lombardia*).

BENIAMINO, sobrino de Zacheo, y tratado de casar con Elisa, (*señor Salas*).

GUGLIELMO, coronel, hermano de Zacheo, (*señor Calonge*).

MENICUCCIA, criada de Zacheo, (*señora Feijas*).

Pasa la accion en el Parterre de una casa de campo de Zacheo, que sirve de paso á la casa y al jardín, y en el que está colocado un carruaje viejo y maltratado.

##### *Argumento.*

Aparecen al levantarse el telon unos cuantos aldeanos que traen intencion de celebrar el himeneo de Elisa y Beniamino. Menicuccia les abre la reja, y cuando imaginan que aquel será dia de regocijo y no de trabajo, sale Beniamino muy afligido y les dice que nada hay de boda, porque Zacheo ha resuelto que no se verifique hasta haber vendido el carruaje que está á la vista, contando pagar los gastos de la fiesta con su producto. Pegúntanle el precio, y él responde que cien escudos. A todos parece exorbitante

y no lo parece menos á Beniamino; pero en esto aparece Zacheo con Elisa, y reconviene ágríamente á su futuro yerno. La novia por su parte le declara paladinamente que solo se casará por obedecer á su padre. Este intenta demostrar que el carruaje es baratísimo, y mientras tanto la criada halla medio de decir á Elisa que Alessio su amante está de vuelta, y que ella le ha dado la llave del jardín para que pueda entrar. Los aldeanos se marchan prometiéndolo buscar quien compre el coche, como eficazmente se lo recomienda Beniamino, á quien el avaro Zacheo da la comision de limpiar el carruaje para que presente mejor aspecto, conviniendo ambos en que supuesto que el forro interior está muy maltratado, debe cuidarse de que el comprador solo lo vea por fuera. Zacheo se marcha á la compra con Menicuccia renegando por lo que gasta. Solos ya Beniamino y Elisa, se burla esta de él, aparentando no querer casarse por temor de que le sea infiel. Beniamino promete no solo fidelidad sino tambien dar en todo gusto á su esposa. Elisa le dice lo que, segun la moda, debe hacer un marido, y el pobre futuro promete no olvidar la leccion. Vanse los dos y aparece por el jardín Alessio con Guglielmo, que le manifiesta su deseo de que logre la mano de Elisa, prometiéndole ayuda y favor. Queda el amante solo, mas no tarda en venir Elisa á jurarle eterno amor. Apenas se han marchado cuando sale Beniamino á cumplir su encargo de limpiar el carruaje; en cuya operacion está, cuando vuelve de la compra Zacheo, que le pregunta al momento si se ha presentado comprador. Contesta Beniamino que no, y lleno de gozo cuenta á su futuro suegro como Elisa le quiere luego que él la ha prometido ser marido á la moda. El viejo pide esplicaciones y desengaña al pobre muchacho, diciéndole que un marido debe hacer que su mujer trabaje y le obedezca en todo, argumentando si rehúsa con un buen palo. Idos los dos, sale Alessio, que como buen enamorado, no puede estar lejos de su amada. Beniamino lo ve, y creyendo que quiere comprar el coche, lo coje del brazo, y casi por fuerza se lo lleva para buscar á Zacheo. Sale Elisa con el objeto de ver á su amante, á pesar de que el viejo la habia prohibido dejar la casa; y oyendo la voz de su padre no tiene mas remedio que esconderse dentro del coche. Alessio, que aprovechó el recurso de pasar por comprador, sale con Zacheo y Beniamino que le hacen ver el carruaje. Hallalo bueno por fuera y quiere ver lo interior. Aquí es el apuro. Tío y sobrino tratan de disuadirlo, diciéndole que el forro es nuevo, y temiendo no vea lo maltratado que está. Alessio va á abrir, pero ve á Elisa y se detiene: dice á los otros dos que compra el coche, pero que es preciso trasladarlo al instante á una casa inmediata, en donde está un hombre á quien acaba de herir en desafío, y quiere socorrerlo. El viejo toma su dinero, y Beniamino se ofrece á tirar del coche, lo que en efecto hace, siguiéndolo Alessio. Mientras Zacheo celebra muy contento su buena suerte sale la criada y dice que Elisa falta de casa. Entra Beniamino muy contento porque le han dado un luis de propina, pero toda la alegría se trueca en pesar al saber la fatal nueva. Dan voces pidiendo ayuda. Acuden los aldeanos y se preparan á perseguir la fugitiva, cuando esta se presenta acompañada de Alessio y Guglielmo. Este dice á Zacheo que su hija es ya muger de Alessio; y despues de alguna repugnancia, y á pesar de la oposicion de Beniamino, explicado el caso, consiente el viejo, sabiendo que su yerno es rico, y que él mismo ha sido causa de que se lleve á su hija.

#### II.

Cavatina de Dulcamara en la ópera *L'Elisir d'Amore*.

#### III.

Sinfonia en la ópera *Belisario*.

#### IV.

Cavatina en la ópera *Roberto el Diablo*.

#### V.

Rondó en la ópera *Il Nuovo Figaro*.

EDITOR, DON IGNACIO BÖIX.

**IMPRENTA DEL ENTREACTO.**